

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podia esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman à Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los màs de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitán Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Refiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los más adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indigenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.



Sin detenerse mucho tiempo el ejército en estos pueblos, llegó al pueblo de Etzatlán. Aquí se recibió á los conquistadores con bailes, danzas y regalos. Se ventiló la cuestión si podían seguir por las tierras conquistadas por D. Francisco Cortés y se resolvió por la afirmativa; porque para entonces ya se había determinado por los soberanos de España: que los conquistadores quedaban privados de los derechos habidos en su conquista, si no dejaban en los pueblos ministros suficientes para el catequismo de los indígenas. Por esto no tuvo embarazo Guzman de invadir los pueblos conquistados por Cortés, pues en ninguno se encontró misioneros para el catequismo de los indios.

Dejando á Guzman preparando su entrada á Jalisco, es de necesidad veamos el resultado de las dos expediciones que declinó Guzman al Norte. Chirinos salió con el cacique de Acatic para Zacatecas: cuanto más se internaba encontraba posesion de tribus errantes, que los llamaban los mismos indios, chichimecos, que en su idioma quiere decir perros bravos. Los más huyeron luego que veían el ejército, y no encontrando embarazo ninguno, llegó á Zacatecas.

Aquí lo recibieron muy bien los cascones que poblaban la tierra. El cacique de Acatic que le

acompañó se volvió con su gente, y los zacatecanos lo encaminaron á Chirinos hasta veinte leguas de distancia, sin pasar adelante por estar en guerra con los cuachichiles de la sierra. Estos no le embarazaron el paso, y felizmente salió de la sierra hasta incorporarse con el ejército de Guzman. Oñate no fué tan feliz en su expedición. Luego que salió de Tonalá trató de pasar por la barranca que forma el río de Santiago despues de una altísima cascada de donde se precipita: y en el paso encontró de guerra á los indios de Huentitan.

Los infelices hicieron su escaramuza de estilo, que no podía pasar de tal, con solo jaras y piedras; pero los bárbaros españoles, sin consideracion á su debilidad, dieron muerte en esta ocasion á más de trescientos. Subieron sin embarazo para el valle de Tacotan, celebrando con bufonadas la accion que habían tenido y haciendo burla de los que no traían en sus armas, lanzas ó espadas, señal de haber entrado en accion con los indios. Entraron libremente á Tacotan, invadieron los demas pueblos, ménos el de Teponahuasco, en que en número de quinientos guerreros trataron de impedirles el paso. Parece que en esta ocasion construyeron éstos valientes un fuerte, que en forma de un cerrillo de tierra aún se ve en el



dilatado valle que média entre su pueblo y la sierra del frente. Este proyecto fué demasiado ingenioso para cortar cualquier division que tratara de internarse.

Pero inutilizados éstos y otros esfuerzos, teniendo por contrarios á los demas pueblos que sucumbieron por su debilidad y el terror de lo sucedido, fueron vencidos los tepenahuascos con bastante pérdida. Pasó luego Oñate visitando libremente los partidos de Cuquío, Hiahualica, Acatic, Mañanalisco, Mesticacan, Teocaltiche y Nochistlan. Aquí se propuso formar una villa dedicada al Espíritu Santo, y que despues llamó Guadalajara para obsequiar la memoria de Nuño de Guzman, que era natural de Guadalajara de España en Castilla la N., y esto fué el año de 1531.

De aquí tomó su derrotero para Jalisco visitando los pueblos del tránsito y dando á reconocer su mision á todos los caciques de las naciones. Al pasar por Juchipila que entónces estaba fundado el pueblo en Toc ó Peñolote, encontró á los indios sublevados y fortalecidos en el mismo pueblo. Los atacó precipitadamente y á viva fuerza entrò destrozando á los infelices sin piedad alguna. Salió para el valle del Tehul, en donde fué recibido con aclamaciones, regalos,

danzas y otras demostraciones de sumision. Su cacique fué decidido à favor de los españoles, y se conjetura seria por satisfacer alguna venganza de agravios anteriores con los partidos limítrofes.

Luego tomó Oñate su camino para Etzatlan, sin haber habido cosa notable en el paso del rio y pueblos del tránsito. En Etzatlan encontró á Nuño de Guzman que se preparaba para entrar en Jalisco, segun el plan acordado. Habia dejado de conquistador á Juan de Escareña á la retaguardia del ejército, y mientras estuvo Nuño en Etzatlan, fundó, con algunos españoles é indios dispersos, el pueblo de Yahualulco.

Estas divisiones que hacia de su ejército, entre algunos fines que se proponia Guzman, uno era deshacerse un poco de la multitud de indios auxiliares que de todas partes se le reunieron. Estos, que eran la plebe de los indígenas, por su ociosidad y vicios estaban más dispuestos que los demas á la traicion y vicios consiguientes á sus principios. De aquí es que en algunos pueblos de los indígenas, eran más los daños que recibian de estos vagos, que de los mismos españoles. Como eran tantos, saqueaban las casas que encontraban para haber lo necesario para su subsistencia. Llegó el caso de haber ahorcado Nu-



ño de Guzman hasta treinta de estos infelices en castigo de los atentados que cometieron.

Con este ejército entró por último el conquistador á Jalisco, sin resistencia ninguna. Habia ya muerto su reina: pobablemente despues de haber recibido el bautismo, pues ya no se encontró el Cué ó templo de los dioses.

El indio mexicano que les dejó Cortés á los jaliscienses, les valió á muchos para que cuando llegó Nuño de Guzman los encontrara muy afectos, y principalmente á la religion. En quanto á las diferencias que encontró entre el senado y caciques, sobre la posesion del sucesor, que era muy niño, no hubo ni que consultar sobre la última resolucion, pues ésta fué sujetarse en todo al gobierno español, si no por grado, por fuerza.

*Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco y sucesos de esta expedicion.*

Despues de algun tiempo que demoró Guzman en Jalisco, destacò una partida para que á las órdenes de Cristóbal Oñate viniese á la villa del Espíritu Santo á proteger la nueva conquista y otras villas que con algunos españoles se habian fundado, con facultad de fundar otras en donde le pareciese más conveniente. Así es que lue-

go que llegó Oñate á los pueblos de su particular conquista promovió fundacion en la villa de Lagos para que como fronteriza de la sierra de Comanja, contuviera á los chichimecos que la habitaban.

Nuño con lo principal de su fuerza salió á descubrir la costa Oeste de Jalisco, pasó por Tepic, llegó á Sentispac, y de allí se inclinó al Norte descubriendo innumerables poblaciones de indígenas, que sin resistencia los recibieron.

Fundó la villa de Chametla y siguió por toda Sinaloa hasta tocar con la Sonora. Aquí hizo alto en Culiacan y fundó una villa con el nombre de San Miguel de Culiacan.

Hasta los conquistadores de Jalisco no encontraron en los reinos y provincias invadidas, sino lo preciso mantener el ejército y muy poco de alhajas oro y de plata, que era lo que más buscaban. A este tormento, se le agregó Guzman la desgracia de haber entrado peste en el ejército; y por esta causa y las noticias del mucho oro que se sacaban del Perú, se siguió la la desercion de muchos españoles de los mismos que le habian seguido de México. De la peste murieron solamente de los indios auxiliares ocho mil. Aunque ésto se pudo considerar como ganancia, respecto á los daños que hacian á los



pueblos; pero no se podia considerar tal la desercion y muerte de tantos españoles que le faltaron.

Este defecto, inmediatamente trató de remediarlo, mandando á D. Juan Sanchez á México à pedir nuevo refuerzo, municiones y misioneros, que para tantos pueblos le hacian mucha falta. Al mismo tiempo pidió auxilios á los comandantes de Colima, Etzatlan, Nonchistlan y otros. En este estado, sin gente, sin municiones, sin armas y las que habia averiadas, y aun sin víveres muchas veces, perseveró Guzman en Culiacan, hasta que comenzaron á venirle los socorros de los puntos más inmediatos. Ya les llegaba la extrema necesidad, cuando llegaron dos mil indios cargados como bestias, con los víveres y municiones que pidió. Juan Sanchez vino de México con tres misioneros más y bastantes armas, con un regular repuesto de tropa.

Con estos socorros volvió en sí el conquistador del abatimiento á que lo redujeron tantos males. Y como el temperamento y las aguas le enfermaban su gente, trató de salir á otro punto en donde pudiese disponer lo más conveniente al fin de seguir la conquista. Dejó en Culiacan á Francisco Vasquez Coronado, el mayor tirano que pisó la N. Galicia, con órdenes de que

se internase al Norte cuanto pudiera, como lo verificó. Las maldades que éste hizo en Sonora fueron enormes: parece que solo se propuso asolar aquellos pueblos. Por la más leve incomodidad degollaba à sangre fria cientos de indios. Al observar por la historia posterior de estos Estados y las varias veces que los indígenas se han sublevado generalmente hasta despoblar grandes territorios á fuerza de armas, no puede ménos de culcular que no tienen otro origen tales devastaciones, que la memoria que no se pierde de los atentados del primer malvado conquistador que entró en su territorio. Su historia particular debe declararlo.

Guzman hizo alto en Acaponeta. Allí ordenó y arregló su ejército y destinó á varios puntos sus mejores capitanes. A D. Pedro Chirinos lo destinó al rio de Petatlan y provincia de Sinaloa. A D. José Angulo à Topia y Pánuco y á Juan Oñate, hermano de Cristóbal, á Hostotitlan y Capirato. A Hjar lo comisionó para que fundase en la costa del Sur una villa que lo verificó, dándole el nombre de Purificacion. Este tuvo por esto sus competencias con el alcalde mayor de Colima, pero salio avante con solo el derecho que le daba á Guzman la omision de Cortés en mandar misioneros á la llama-



da su conquista, y á la que por lo mismo habia perdido toda accion.

Guzman con el resto de ejército se volvió á Tepic y Jalisco. Luego se persuadió de la necesidad de hacer una visita general de todo lo conquistado; y con este fin dispuso dar aviso á los jefes subalternos de su resolucion, y arreglando un cuerpo respetable de tropa que lo acompañara, salió para Tonalá por Abril de 533. De aquí pasó á la villa del Espíritu Santo, llamada ya Guadalajara, reconoció su situacion y no le agradó, porque el local le pareció indefenso, y para entonces ya comenzaban las sublevaciones parciales de los indios; y en alguna que ocurriese cerca, podia destruir la nueva poblacion ántes que le llegase el auxilio. Se propuso buscar no léjos un lugar más defendido, y luego lo encontró en el pueblo de Tacotan, que tiene guardados con dos barrancas por donde corre el rio Verde y de Santiago, dos costados. A esta defensa corresponde su amenidad y abundancia de cuanto necesita una poblacion para subsistir. Dió sus órdenes al efecto, y se pasó visitando los demás pueblos de su conquista con direccion á Eatzatlan.

No le pareció bien á Oñate lo dispuesto, porque ya habia hecho sus repartimientos de tier-

ras como lo tenían por estilo; y esto á pesar de sus protestas de que conservaban á los indios sus propiedades. Trató de impedir lo dispuesto por Guzman y representó al gobierno de la villa seria mejor su traslacion al pueblo de Tonalá, porque él ya habia tomado para sí todo el territorio de Tacotan. Luego que supo Guzman esta contradiccion se enojó mucho, porque tambien habia determinado titular sobre Tonalá.

Los ánimos se decidieron, y efectivamente algunos se fueron á Tonalá, y los más con los gobernantes se trasladaron á Tacotan, porque las ordenes del jefe conquistador fueron demasiado severas sobre el particular. Esta fué la segunda fundacion de Guadalajara, que duró solamente siete años, habiendo durado la primera cuatro.

Por este tiempo, que fué el año de 1535, comenzaron los indios á hacer las más serias reflexiones sobre las fundaciones de villas y ciudades que hacian los españoles. Como eran gentes sencillas, se persuadieron al principio de sus engaños y mentiras conque los conquistadores les prometian no tocar sus propiedades. Por esto se comenzaron á levantar en algunos pueblos reclamando sus derechos que ya reconocieron perdidos. El antiguo pueblo de Huejicar,



que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo màs de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despoblò à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida, se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, menos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Carlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una